

ARTE RUPESTRE DE PASTORES Y CARAVANEROS. ESTUDIO CONTEXTUAL DE LAS REPRESENTACIONES RUPESTRES DURANTE EL PERÍODO AGROALFARERO TARDÍO (900 D.C. - 1480 D.C.) EN EL NOROESTE ARGENTINO

MARTEL, ÁLVARO R.^I

FECHA DE DEFENSA: 23 DE ABRIL DE 2010 • DIRECTORA: DRA. BEATRIZ N. VENTURA

JURADOS: DRES. JAVIER NASTRI Y AXEL NIELSEN Y LIC. MERCEDES PODESTÁ

EL PROBLEMA DE ESTUDIO Y SU ABORDAJE TEÓRICO- METODOLÓGICO

En esta Tesis se aborda el estudio del arte rupestre del período Agroalfarero Tardío, Tardío o de Desarrollos Regionales en el Noroeste argentino, desde una perspectiva particular que combina el análisis contextual de las representaciones, la Arqueología del paisaje y el estudio comparativo estilístico entre motivos y conjuntos de motivos de sitios emplazados en diversos sectores del NOA. De este modo, se pudieron revertir ciertos prejuicios que pesaban sobre el arte rupestre de este momento, los cuales se habían fundado a partir de la aparente homogeneidad estilística y acotada variedad iconográfica de sus representaciones. Al respecto, se puede adelantar que el estudio contextual de los conjuntos rupestres que conformaron la muestra seleccionada posibilitó la definición de una diversidad de situaciones productivas -asociadas a las representaciones- que terminaron excediendo las expectativas originales sobre los posibles resultados de esta investigación.

El trabajo se apoyó sobre tres hipótesis principales. La primera asume que durante el período Tardío en el NOA, algunos espacios destinados a la práctica del pastoreo también

fueron el escenario de diversas actividades asociadas a la práctica del caravaneo. Tales espacios poseerían la doble particularidad de estar vinculados a sendas que articulan distintos ambientes y presentar recursos apropiados para el mantenimiento de camélidos. La segunda hipótesis considera que las representaciones rupestres de los sitios emplazados en tales espacios reflejarían dos situaciones socioeconómicas distintas: el pastoreo y el caravaneo. Por último, que en esos conjuntos rupestres se daría una diferenciación temática, iconográfica y técnica, vinculada con los contextos de producción y significación propios de cada práctica.

El planteo de estas hipótesis, y siguiendo a autores como Aschero (2000), Berenguer (2004), Nielsen (1997) y Núñez y Dillehay (1995), entre otros, permitió generar dos grupos de expectativas arqueológicas; uno vinculado a los restos materiales que se asociarían a tales actividades y el segundo referido específicamente a las representaciones rupestres. En líneas generales, el primer grupo de expectativas preveía la existencia de rasgos arqueológicos asociados a ocupaciones estacionales pastoriles (corrales, puestos de pastoreo) y a ocupaciones transitorias caravaneras (parapetos y deflectores de viento), la reutilización de infraestructura pastoril para ocupaciones

^I INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS SOCIALES (ISES, CONICET) - INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y MUSEO (IAM, FCNEIML, UNT). SAN MARTÍN 1545, (4000) S. M. DE TUCUMÁN, ARGENTINA • E-MAIL: alvaromartel@arnet.com.ar

transitorias de caravaneros, la presencia de contextos arqueológicos ambiguos u obliterados, producto de la superposición de las diferentes ocupaciones, la recuperación de materiales artefactuales y ecofactuales de procedencia alóctona y la existencia de contextos arqueológicos originados en el marco de prácticas rituales propias de cada actividad (apachetas, ofrendas, arte rupestre, etc.). Las expectativas para el arte rupestre consideraban el reconocimiento de motivos y asociaciones de motivos conformando temas diferentes y vinculados a las distintas actividades (motivos de rebaños, escenas rituales, motivos de caravanas, escenas de arreo o tiro, figuras antropomorfas con atavíos o adornos particulares, etc.), la segregación espacial de los diferentes temas representados, cierta variedad de técnicas de ejecución para los distintos conjuntos, variabilidad de patrones de diseño para un mismo tipo de motivo, variabilidad en la representación de un mismo tema, y registro de diversos elementos que indicaran diacronía entre los distintos conjuntos (superposición de motivos, mantenimiento, reciclado, variación tonal de pigmentos y pátinas).

Las hipótesis se pusieron a prueba en distintos sitios emplazados en ambientes diferentes, los que potencialmente podrían presentar la superposición de prácticas pastoriles y caravaneras. De tal forma la muestra comprendió sitios ubicados en Puna, Valles y Yungas. La idea de trabajar sobre estos ambientes partió de la abundante información arqueológica acerca de la continua interacción social entre los mismos, en la cual el tráfico caravanero tuvo un rol destacado. Los sitios fueron seleccionados teniendo en cuenta las características particulares de sus emplazamientos y el contenido de las manifestaciones rupestres. De tal forma se escogieron sitios asociados a espacios con buen potencial para el desarrollo de prácticas pastoriles, como así también emplazados en puntos geográficos vinculados a vías naturales de comunicación o puntos de articulación entre ambientes con oferta diferencial de recursos. Los sitios de Puna se ubican en la microrregión de Antofagasta de

la Sierra -en adelante ANS- (Dto. Antofagasta de la Sierra, Catamarca), un espacio donde la abundancia relativa de pasturas naturales y agua favorecieron la cría de camélidos domésticos desde momentos formativos tempranos (Olivera 1992). Por su parte, la ubicación geográfica de ANS en un punto de equidistancia respecto de numerosos destinos vallistas, transandinos y puneños destaca su carácter de espacio articulador de rutas de interacción, manifestado arqueológicamente tanto en la presencia de diversos materiales de origen extrapuneño como también en la recurrente representación de motivos de caravanas en el arte rupestre local. Para el área valliserrana se trabajó sobre una muestra de sitios emplazados en el Valle Encantado -en adelante VE- (Dto. San Carlos, Salta), un pequeño bolsón con características fitogeográficas de Pastizal de altura y evidencia arqueológica asociada a puestos pastoriles, ubicado en las cumbres que dividen al Valle Calchaquí del Valle de Lerma y asociado a la quebrada de Escoipe. Esta última, probada ruta de interacción durante los períodos Tardío e Inka (Vitry 2004). Por último, los sitios estudiados en las Yungas se emplazan próximos a las nacientes de la quebrada del río Baritú (Dto. Santa Victoria, Salta), en ambiente de pastizales de altura y asociados a una senda que conecta localidades ubicadas en la faja de Selva Montana (Lipeo, Baritú y Los Toldos) con otras de los sectores superiores de la Sierra de Santa Victoria (Mono Abra, Trigo Huaico y Santa Victoria Oeste). Para finalizar, se destaca que si bien el análisis del conflicto social no formó parte de los objetivos de esta investigación, la recurrencia de representaciones que aludirían a esta problemática asociándose directamente a temas pastoriles llevó a su necesario tratamiento para evitar lo que resultaría, indefectiblemente, en un gravísimo sesgo interpretativo.

SÍNTESIS DE RESULTADOS

El emplazamiento del arte rupestre tardío en ANS se asocia a espacios con buena disponi-

bilidad de recursos para el mantenimiento de los rebaños. A su vez, estos espacios coinciden con sendas y vías naturales de circulación que conectan los distintos sectores altitudinales, como así también con las probables rutas de interacción interregionales inferidas a partir de datos históricos. Gran parte de estos conjuntos rupestres comparten paneles con representaciones preexistentes correspondientes a distintos períodos arqueológicos. Los principales temas representados tienen a la figura de la llama como el elemento más ubicuo, ya sea como representación aislada, formando un motivo de rebaño o integrando una caravana. La participación de la figura humana es minoritaria y su presencia se asocia a escenas de tiro o precediendo/sucediendo una caravana. Los escutiformes y antropomorfos T aparecen al final de la secuencia en situación de superposición o próximos a conjuntos anteriores donde predominan las representaciones de rebaños o llamas aisladas. Las representaciones de caravanas, por lo general, no comparten los mismos soportes, lo cual marcaría una elección diferencial de los soportes en función del tema a representar. Con la única excepción del sitio Cacao 1A, no se registran en el arte rupestre tardío de ANS las escenas de enfrentamientos o alineaciones de antropomorfos (unkus, antropomorfos T, arqueros, etc.), las cuales sí son frecuentes en otros sitios del NOA. En cuanto al acceso visual, existe una marcada tendencia a la elección de soportes verticales con alta visibilidad. Los rasgos mayormente asociados a los paneles estudiados comprenden posibles corrales y/o unidades de habitación, salvo en Peñas Coloradas donde se encuentra el pequeño poblado en la cumbre de la peña 3. No hay registros de arte rupestre dentro o en la inmediata proximidad del extenso sitio de La Alumbreira. En ANS, el registro arqueológico de los períodos correspondientes a las sociedades con economías productivas permite sostener que lo pastoril y lo caravanero definieron el modo de habitar el ambiente puneño, situación que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX (García et al. 2000). Por lo tanto, ANS no se trata-

ría de un espacio donde se superpusieron las actividades de pastores y caravaneros, por el contrario, ANS comprende un espacio netamente pastoril -aún cuando existe evidencia de un desarrollo agrícola importante- donde la actividad caravanera difícilmente pueda ser entendida fuera de este contexto.

Los sitios de VE y otros próximos como La Quesera y Jume Rodeo, se sitúan en un ambiente de características excepcionales para el desarrollo pastoril. A su vez, se trata de un espacio que articula ambientes contrastantes, con numerosas opciones de tránsito. La secuencia rupestre parece acotarse sólo al período Tardío, llegando posiblemente hasta momentos incaicos. Las representaciones se emplazan en el fondo de aleros y oquedades, en espacios con una marcada restricción al acceso visual (excepto Alero Las Caravanas), asociados a estructuras con posible función de corrales. Los temas predominantes son el rebaño, grupos de llamas representadas con sus extremidades hacia arriba o echadas con las patas cruzadas, escenas rituales como la del ofertorio, enfrentamientos armados entre arqueros y antropomorfos T, individuos alineados vistiendo unkus y/o túnicas triangulares, filas de arqueros y escutiformes (estos últimos únicamente en La Quesera). Los motivos de caravanas también son frecuentes, registrándose en paneles o en sitios separados. No hay registro de sitios tardíos de envergadura (poblados, conglomerados o pukaras) en el VE ni en sus proximidades. Respecto al VE, las características ambientales, topográficas y su registro arqueológico lo muestran como un espacio donde lo pastoril y lo caravanero habrían tenido un desarrollo independiente. Es decir, la asociación entre ambas actividades en el valle es meramente circunstancial y funcional a los beneficios y ventajas que reportaron, para unos y otros, los recursos presentes en el mismo.

Por último, los sitios de la quebrada de Baritú se emplazan en el límite entre el Bosque Montano y el Pastizal de altura, asociados a una senda prehispánica actualmente en uso.

De los tres sitios registrados, sólo uno presenta representaciones rupestres estilísticamente comparables al resto de los sitios considerados para Puna y valles. Se trata de un motivo de caravana precedido por personaje guía, asociado a motivos geométricos lineales. En los otros dos sitios, el motivo predominante son los mascariformes. En los tres casos las representaciones se ubican en aleros rocosos. Se puede decir que, en Baritú, se logró definir una situación no esperada ni anticipada en las hipótesis formuladas originalmente: el arte rupestre se emplaza en un espacio donde se manifestarían los límites de la distribución de dos estilos rupestres de distinta afiliación cultural y, seguramente, diferentes contextos de producción. Se postula, entonces, que el límite entre los pastizales de altura y el bosque montano pueda estar definiendo una zona de interacción o articulación entre grupos de tierras altas y tierras bajas, a partir de la relevancia que en términos de subsistencia habría tenido para unos y otros (pastoreo, cultivos microtérminos, caza, recolección, etc.).

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se hizo énfasis sobre las características de los emplazamientos de los conjuntos analizados, donde la presencia de recursos básicos para la subsistencia y reproducción de los rebaños, la representación de ciertos temas y las asociaciones artefactuales permitieron definir contextos de producción pastoriles para tales manifestaciones. Por lo tanto, se trata de un arte rupestre que expresa la forma en que los pastores percibían su mundo y las relaciones que éstos entablaron con los distintos elementos que lo conformaban: el paisaje, sus animales, deidades y, por supuesto, otros individuos. En tal sentido, el estudio de este arte rupestre ofrece una visión sesgada del mundo, la visión de los pastores, y obliga a reflexionar sobre el alcance de nuestras aproximaciones. En aquellas representaciones donde se pueden apreciar escenas que implican la figuración del 'otro', se debe tener en cuenta que se trata de un

'otro' construido desde la experiencia del pastor y no un reflejo fiel del mismo, lo cual se hace extensible al posible significado de las escenas en la que participan.

Más allá del grado de acuerdo sobre algunas interpretaciones, es evidente que los cambios ocurridos durante el período Tardío afectaron significativamente a las comunidades pastoriles. Si se considera que uno de los principales rasgos de este momento es una fuerte tendencia en la delimitación y defensa territoriales, el carácter extensivo de la ganadería andina, con circuitos de movilidad flexibles en función de la variación y concentración estacional de los recursos, podría haber llevado a los pastores a diversas instancias de negociación -no siempre pacíficas- con otras comunidades por derechos de acceso a zonas de pasturas. Desde esta perspectiva, y si las escenas de enfrentamiento aludieran a situaciones de conflicto, la escala del conflicto representado se acotaría a disputas puntuales entre dos comunidades que pugnan por un mismo espacio y no necesariamente a una situación de guerra entre las fuerzas de jefes o kurakas determinados, sobre todo si tienen en cuenta las características de los emplazamientos de estas representaciones.

A diferencia de lo que ocurre con el arte rupestre de los pastores, donde hay un mayor despliegue de escenas y temas, el arte rupestre de los caravaneros parece centrar en el motivo de caravana su máxima expresión pictórica. Por su parte, su habitual representación separada de paneles con otras temáticas marca su función y consumo dentro de un contexto de significación específico de las prácticas rituales de los caravaneros. Otra característica frecuente y que lo diferencia del arte de los pastores es su particular relación con los motivos antropomorfos. Como se ha visto en los diferentes casos analizados, por lo general las representaciones de caravanas no suelen incluir la figura del caravanero y, cuando esto ocurre, casi siempre corresponden a figuras más bien esquemáticas y/o desprovistas de atributos gráficos que puedan ser interpreta-

dos como elementos identitarios o de jerarquía (tocados o adornos cefálicos, portando objetos como cetros o estandartes, diseños de vestimenta, etc.). Tal simplificación del repertorio habría operado como una estrategia caravanera de doble sentido o propósito: uno ritual y otro social. Ritual, porque en el bienestar de sus animales recae gran parte del éxito y provecho que se pueda obtener en los viajes de intercambio, razón por la cual -como ocurre en la actualidad- es lógico pensar que en los rituales desarrollados durante la travesía, sean las llamas que componen la caravana las destinatarias de una gran parte de las rogativas. A su vez, el motivo de caravana representaría el ícono que describe e identifica la acción y sus actores. El sentido o propósito social de la estrategia está, justamente, en no asociar a la representación de la caravana una figura que pueda connotar un origen o identidad particular, minimizando así potenciales situaciones conflictivas al momento de atravesar territorios ajenos. Esto, en cierta forma, podría interpretarse como una estrategia similar a la aplicada por los caravaneros de Lipez, quienes lograban evadir "... los controles de la administración colonial española manipulando su adscripción étnica" (Nielsen 2007: 28). De ser así, se puede decir que en el simple y temáticamente acotado arte rupestre de los caravaneros, se encuentran las claves para comenzar a entender por qué fue posible un intenso tráfico interregional, a pesar de los conflictos y fuertes cambios sociopolíticos que caracterizaron al período Tardío en toda la región.

BIBLIOGRAFÍA

ASCHERO, C.

2000 Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en la Argentina*, editado por M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 17-44. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del INAPL, Buenos Aires.

BERENGUER, J.

2004 *Caravanas, Interacción y Cambio en el Desierto de Atacama*. Sirawi Ediciones, Santiago.

GARCÍA, S., D. ROLANDI y D. OLIVERA

2000 *Puna e Historia. Antofagasta de la Sierra, Catamarca*. Asociación Amigos del INAPL, Buenos Aires.

NIELSEN, A.

1997 El tráfico caravanero visto desde la jara. *Estudios Atacameños* 14: 339-371.

2007 Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(1): 9-41.

NÚÑEZ, L. y T. DILLEHAY

1995 *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica*. Ensayo. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

OLIVERA, D.

1992 *Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (Agroalfarero Temprano) de la Puna meridional argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Pcia. de Catamarca, R.A.)*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales, UNLP. Ms.

VITRY, CH.

2004 Camino de los diaguitas y del inga en Escoipe. Intersecciones entre la historia y la arqueología. *Revista Escuela de Historia* 3(1-3): 259-271.

